



Estas dos especies de estorninos forman grandes bandadas que pueden ser beneficiosas para la agricultura por combatir plagas, ya que consumen grandes cantidades de insectos y otros invertebrados, pero en ocasiones pueden ser ellos mismos una plaga. Tradicionalmente se les ha considerado plaga.

Su dieta es variada, e incluye tanto animales como vegetales. Durante la primavera y el verano consume principalmente invertebrados (escarabajos, saltamontes...), mientras que en otoño e invierno predominan los frutos y semillas (gramíneas, leguminosas...).

El nido lo construye el macho con hierba seca o paja, muy somero a veces y desaliñado, otras de considerable volumen, forrándolo la hembra con plumas de aves de corral y su propio plumón. Algunos tienen un forro fino interior de hierba seca y lana, normalmente debajo de tejas, en agujeros de árboles y muros viejos.

La puesta suele ser de 3 a 5 huevos, empezando en abril. Los incuban la pareja simultáneamente durante 12 a 15 días. Los pollos son alimentados por la pareja con insectos y frutos y sobre los 20 días abandonan el nido. Son independientes a partir de los 40 días, más o menos.

El estornino pinto proporciona durante los meses de otoño e invierno uno de los espectáculos más impresionantes de la naturaleza cuando, poco más o menos, una o dos horas antes de la puesta del sol, todos los grupos, se van reuniendo y en el aire, forman un gran bando que vuela erráticamente de un lado hacia otro; tan pronto se eleva a gran altura como desciende hasta las copas de los árboles y, sin posarse, vuelve a elevarse. A la vez la masa de estorninos se estira y encoge, como si de un acordeón se tratara.